

# Una promesa incumplida: externismo y antiescepticismo en McDowell

Jorge Ornelas Bernal

**RESUMEN:** El externismo en filosofía de la mente ha mostrado que el contenido de los estados mentales está parcialmente determinado por el mundo externo, resultado que ha suscitado nuevas estrategias antiescépticas que prometen erradicar el tradicional desafío escéptico de manera concluyente. Esta posición se ha convertido en ortodoxia. En este trabajo analizo el caso de la estrategia antiescéptica de John McDowell e intento mostrar que, a pesar de apelar al externismo, no es exitosa en tanto que incurre en el mismo error que la estrategia antiescéptica de Moore.

## 1. EXTERNISMO Y ESCEPTICISMO: ALGUNOS PUNTOS DE PARTIDA

La forma más general del debate entre internismo y externismo se refiere a dos concepciones metafísicas antagónicas de la mente: por un lado, una que podemos rastrear hasta Descartes y de acuerdo con la cual, el contenido de nuestros estados mentales (incluso el de nuestras creencias *de re*<sup>1</sup>) está metafísicamente determinado por, o superviene de, “lo que pasa dentro de la cabeza” con total independencia de las contingencias del mundo externo. Una consecuencia importante de esta posición “internista” (**IC** en adelante) es que, dada la identidad psicológica o interna entre dos sujetos –mismas disposiciones, mismas creencias, mismas actitudes, etc. (descritas de una manera no intencionalista)–, es necesario que el contenido representacional de los estados mentales de ambos sujetos sean los mismos.

Por otro lado, la concepción opuesta, el externismo (**EC** en adelante), es la negación de IC: el contenido de los estados mentales está metafísicamente determinado por, o superviene de, –al menos parcialmente– el mundo y las relaciones sociales en las que el sujeto se encuentra. Los factores físicos son “externos” a la perspectiva del sujeto, así como también los sociales, en tanto que ninguno de ellos depende metafísicamente de éste. Así, EC invierte la prioridad que la mente tenía sobre el mundo externo en la perspectiva internista, para EC la relación entre el mundo y las creencias *de re* es una relación

<sup>1</sup> Dado que las posiciones externistas se han multiplicado rápidamente en los últimos años, la jerga también. Así pues, para evitar confusiones terminológicas advierto que por “creencias *de re*” me refiero a lo que en otras discusiones se suelen llamar “creencias con contenidos amplios” (*wide content*) o “creencias determinadas de manera no-individualista”, en oposición a las “creencias *de dicto*”, “creencias con contenidos estrechos (*narrow content*)” y creencias determinadas de manera individualista” respectivamente. En suma, utilizo “creencias *de re*” para referirme a aquellas creencias cuya relación con su objeto es constitutiva de su contenido *constitutiva*, la cual puede ser analizada desde la perspectiva de la tercera persona.

(Ambas caracterizaciones parten del supuesto de que solamente hay factores internos o externos).

A diferencia de IC, EC es compatible con aquellos casos en los que, dada la identidad psicológica o interna entre dos sujetos, –mismas disposiciones, mismas creencias, mismas actitudes, etc. (descritas de una manera no-intencionalista) –, el contenido de sus respectivos estados mentales varía, por lo que ambos sujetos se encuentran en distintos estados mentales. Esta diferencia se explica apelando a las distintas situaciones externas en las que cada uno de los sujetos se encuentra. EC se resume en el *slogan* “si el mundo cambia, los estados mentales cambian también”.

Cuando Hilary Putnam [1975], y posteriormente Tyler Burge [1979] y [1982], sustituyeron IC por EC valiéndose de los experimentos de Tierra gemela, muchos autores vieron en esta sustitución la oportunidad de erradicar varios de los tradicionales problemas filosóficos que hasta entonces se consideraban insuperables dado su carácter subsidiario de la concepción cartesiana de la mente. Entre dichos problemas destaca especialmente el desafío escéptico que pone en cuestión la totalidad de nuestro presunto conocimiento del mundo externo.<sup>2</sup>

De acuerdo con EC la relación entre nuestras creencias *de re* y el mundo es una relación constitutiva, esto es, la posesión de ciertos estados mentales que de hecho poseemos –como mi creencia de que el agua es húmeda–, sólo es posible dada mi relación causal con un mundo que es como mi experiencia me dice que es –un mundo en el que existe el agua y es húmeda.<sup>3</sup> De esta manera, EC promete una salida a la problemática escéptica.<sup>4</sup>

2

Michael Williams ha sostenido que el escepticismo es subsidiario del fundacionismo cartesiano, o más precisamente, de lo que Williams denomina “realismo epistemológico” –la idea de que hay clases naturales epistemológicas (como la clase de las creencias básicas y la clase de las creencias no básicas) en las que las creencias se distribuyen en virtud solamente de su contenido. *Cfr.* Williams [1995]. Por otra parte, Alvin Goldman también ha sostenido que el escepticismo es subsidiario de la concepción internista cartesiana del conocimiento y de la justificación: “A major task of Cartesian epistemology is to show that there is some such set of self-warranting propositions, propositions that support external-world propositions with sufficient strength. It is impossible to canvass all attempts to fulfill this project; but none have succeeded, and I do not think that any will. One can conclude either that we have no knowledge of the external world or that Cartesian requirements are too demanding. I presuppose the latter conclusion in offering my theory of perceptual knowledge”. Goldman [1976: 101]. A pesar de que Goldman no utiliza el término “internalism” aquí, pocos años después relaciona explícitamente la perspectiva epistemológica cartesiana con el internismo: “Internalism takes its inspiration<sup>3</sup> from a perspective that has dominated epistemology since the time of Descartes”. Goldman [1980: 27] Inspirado por el externismo de Putnam, Ted Warfield [1999: 78] ofrece el siguiente argumento antiescético:

En este trabajo intento mostrar que dicha promesa no se ha cumplido y que un

desafío insoslayable para cualquier estrategia externista antiescética consiste en evitar cometer petición de principio frente al escéptico.

§ Ahora bien, echando mano de la jerga introducida por los defensores de EC, es posible reconstruir el tradicional desafío escéptico como un caso en el que dos sujetos ( $S_1$  y  $S_2$ ) son interna o psicológicamente idénticos –cuentan con la misma evidencia, las mismas creencias, las mismas experiencias, etc.– y sin embargo no son epistémicamente idénticos:  $S_1$  tiene conocimiento empírico, mientras que  $S_2$  no. En el primer caso diremos que  $S_1$  se encuentra “el caso bueno”: aquél en el que las cosas realmente son como aparecen en la experiencia de  $S_1$ ,  $S_1$  cree que  $p$  (donde  $p$  es cualquier proposición empírica) y  $p$  es verdadera, por lo que  $S_1$  sabe que  $p$  a través de los procesos ordinarios de conocimiento. En cambio  $S_2$  se encuentra en “el caso malo”, aquél en el que las cosas aparecen en la experiencia de  $S_2$  de la misma manera que en la experiencia de  $S_1$  que se encuentra en el caso bueno,  $S_2$  cree que  $p$  pero  $p$  es falsa (piénsese en los distintas hipótesis escépticas –HE

5

en adelante–: sueño, alucinación, mundos *Matrix*, etc.), por lo que  $S_2$  no sabe que  $p$ . Ambos casos son subjetivamente indistinguibles, de ahí que el escéptico señale que *si la evidencia a favor de  $p$  es exactamente la misma en ambos casos y el sujeto del caso malo no sabe que  $p$ , entonces es posible que el sujeto del caso bueno tampoco sepa que  $p$* . El desafío consiste, entonces, en hallar un criterio para explicar las diferencias epistémicas entre ambos sujetos y romper la simetría entre el caso bueno y el malo. Pero dicho criterio debe ser externo a la perspectiva del sujeto porque todo lo subjetivo es perfectamente compatible con el caso malo, el cual suele presentarse bajo cualquiera de las HE.

- 1) Pienso que el agua es húmeda.
- 2) Ningún cerebro en una cubeta que habita en un mundo vacío puede pensar que el agua es húmeda.
- 3) Por lo tanto, no soy un cerebro en una cubeta que habita en un mundo vacío.

<sup>4</sup> Cfr. Stroud [2004] <sup>5</sup> Hay distintas maneras de describir el carácter defectuoso de la situación epistémica en que se encuentran los sujetos en las HE, aunque todas ellas coinciden en espíritu: Jim Pryor define una hipótesis como ‘mala’ “just in case it is (and is recognized to be) incompatible with what you purport to know, but it is nonetheless ‘allowed’ by your grounds E.” (Pryor [2000: 527]). Jason Stanley define así una situación ‘mala’: “Let BAD SITUATION be a situation in which I am having the experiences I am now having, but they are not veridical (perhaps because I am a brain in a vat not experiencing a veridical hallucination).” (Stanley [2005: 27]). Para Williamson, un caso ‘malo’ es aquél en el cual “things still appear generally as they ordinary do, but are some other way; one still believes  $p$ , but  $p$  is false; by any standards, one fails to know  $p$ , for only true propositions are known.” (Williamson, [2000: 165]). Finalmente, DeRose

define una hipótesis escéptica H como ‘mala’ en la medida en que H es una explicación de por qué seguimos creyendo ‘O’ [una proposición empírica que ordinariamente se supone que sabemos] aún cuando ‘O’ es falsa. (Cfr. DeRose, [1999: 197])

Tradicionalmente se ha formalizado este argumento escéptico de la siguiente manera:

### ARGUMENTO ESCÉPTICO ESTÁNDAR<sup>6</sup>

1E) No sabes que no estás en alguna HE.

2E) Si no sabes que no estás en una HE, entonces no sabes que  $p$  (donde  $p$  es cualquier oración empírica)

3E) Por lo tanto, no sabes que  $p$ . (MP de 1 y 2)

Como se mencionó anteriormente, la premisa (1E) del argumento escéptico encuentra sustento en IE, de hecho es una consecuencia de IE: dos sujetos psicológicamente idénticos tienen la misma *evidencia* (sensaciones, memorias, otras creencias, etc.) a favor de sus creencias *de re* sin importar la situación externa en que se encuentren. Llamaré a esta tesis la tesis de la *identidad de la evidencia* (EV en adelante). EV combinada con una instancia del principio de indeterminación (PI) da como resultado la premisa (1E): si la evidencia de S no favorece la existencia del mundo externo sobre HE, entonces S no está justificado en

<sup>6</sup> A pesar de que esta formulación se ha consolidado como la presentación estándar del argumento escéptico en el denominado problema del mundo externo, no está exenta de críticas. Por ejemplo, Jim Pryor ha señalado que una formulación correcta del argumento escéptico es aquella que permite la transición de un desafío escéptico sobre la posesión de conocimiento hacia un desafío escéptico sobre la posesión de creencias justificadas. De acuerdo con Pryor, la formulación estándar sólo funciona como un desafío hacia la posesión de conocimiento pero no como un desafío hacia la posesión de creencias justificadas. Pryor sostiene que esta falla es debida a que, mientras que el conocimiento es fáctico, y por lo tanto no podemos tener conocimiento de creencias falsas, las creencias justificadas no son fácticas, por lo que sí es posible tener creencias justificadas falsas. Cfr. Pryor [2000: 543] Anthony Brueckner, por su parte, ha señalado que los argumentos escépticos requieren apelar a un principio de indeterminación y que cualquier apelación al principio de clausura deductiva (PCD) es superflua. Brueckner define así el principio de indeterminación (PI) en el que – según él –, deben descansar los argumentos escépticos: “(UP) For all, S,  $\phi$ ,  $\psi$ , if S’s evidence for believing that  $\phi$  does not favor  $\phi$  over some incompatible hypothesis  $\psi$ , then S lacks justification for believing that  $\phi$ .” Apelando a este principio se genera el siguiente argumento escéptico:

1B) Mi evidencia no favorece  $P$  sobre HE. (premisa)

2B) Si mi evidencia no favorece  $P$  sobre HE, entonces mi evidencia no justifica  $P$ . (Instancia de PI)

3B) Mi evidencia no justifica  $P$ . (MP de 1 y 2)

4B) Por lo tanto, no sé que  $P$ .

Cfr. Brueckner [1994: 830] Stewart Cohen ha señalado que tanto el PCD como el PI sientan las bases para argumentos escépticos distintos, pero también afirma que el que apela al PCD es el más poderoso. Esto es así porque, según Cohen, premisa (1B) [“mi evidencia no favorece  $P$  sobre HE”] sólo es verdadera si la premisa (1E) [“no sabes que no estás en alguna HE”] lo es también (pero no conversamente). De ahí que, a pesar de que ambos argumentos sean válidos, el argumento que apela a PI sólo es *sólido* si el que apela a PCD lo es también (pero no conversamente), por lo que cualquier refutación al argumento basado en PI deja intacto al argumento basado en PCD. Cfr. Cohen [1998: 153]

creer que no está en alguna HE. Finalmente, dado que el conocimiento requiere

justificación, se sigue que (1E) es el caso.

Una vez que EV se ha establecido no hay manera de discernir entre los casos buenos y los casos malos. Además, la premisa (1E) no sólo establece la imposibilidad de saber que no estamos en alguna HE, sino que también señala implícitamente que la única vía en que podríamos llegar a saberlo está cancelada: la experiencia sensible (el único acceso epistémico hacia el mundo, hacia la verdad de nuestras creencias *de re*) es compatible con las HE y, por lo tanto, no sirve como justificación para las creencias empíricas. Es por ello que cualquier estrategia antiescéptica que apele a alguna instancia de conocimiento empírico en sus premisas incurrirá en petición de principio frente al desafío escéptico, pues es justo este tipo de conocimiento el que el escéptico está poniendo en cuestión. Al respecto McLaughlin señala:

An argument with a contingent conclusion is question begging, if the arguer's actual warrant for believing one of the premises is a sufficient basis for knowing the premise only if the conclusion is true.<sup>7</sup>

(En la siguiente sección vuelvo sobre cuál ha sido la manera en que se ha caracterizado a la *petitio* en el contexto de las respuestas al escepticismo.)

La premisa (2E) es una instancia del principio de clausura de deductiva:

**PCD:** Si *S* sabe que *p*, y *S* sabe que *p* implica *q*, entonces –por *Modus ponens*– *S* también sabe que *q*.

El PCD intenta capturar la intuición básica según la cual, todas las proposiciones que deduzcamos de proposiciones que de antemano sabemos que son verdaderas, también son casos legítimos de conocimiento. Si consideramos la contrapositiva de PCD y partimos del hecho de que no sabemos *q*, y sabemos que *p* implica *q*, entonces tampoco sabemos que *p*, pues si supiéramos que *p* sabríamos *q*. Esta manera de instanciar el PCD es la que aparece en la premisa (2E) del argumento escéptico. Con esta premisa el escéptico pretende establecer un tipo prioridad epistémica: para tener conocimiento empírico *primero* hay que saber que no se está en alguna HE<sup>8</sup>, pero la única manera de saberlo está cancelada como muestra la premisa (1E).

<sup>7</sup>McLaughlin [2000: 104-105]

<sup>8</sup>Nozick y Dretske han negado PCD al tiempo que han desarrollado estrategias antiescépticas que muestran que no eliminar las HE no afecta las atribuciones ordinarias de conocimiento. La estructura de estas

La conclusión escéptica (3E) se sigue por *Modus Ponens* de (1E) y (2E). Ante tal desafío, el análisis ortodoxo señala que, *prima facie*, el escepticismo no representa un desafío para el externismo pues esta posición permite explicar las diferencias epistémicas

apelando a las diferencias externas entre los sujetos. *Prima facie* también, el internismo parece condenado en contra del escepticismo, pues de acuerdo con su teoría si dos sujetos son internamente idénticos, entonces necesariamente son epistémicamente idénticos también.

El objetivo principal de este trabajo es contravenir esta supuesta ventaja antiescéptica del externismo sobre el internismo. Para ello analizo –en la sección 3.1– la estrategia antiescéptica de John McDowell (cuya “posición” epistemológica constituye una de las más influyentes en nuestros días) e intento mostrar que, a pesar de aceptar EC, esta estrategia no es satisfactoria en tanto que comente petición de principio frente al escéptico. Antes de abordar la estrategia de McDowell es importante dejar en claro en qué consiste la de falla que cometen los argumentos antiescépticos que incurrir en petición de principio.

## 2. PETICIÓN DE PRINCIPIO COMO UN ERROR EN LA TRANSMISIÓN DE LA JUSTIFICACIÓN EPISTÉMICA

En su artículo “*Proof of an External World*” Moore elaboró una estrategia para probar la existencia del mundo externo que consiste en falsear la premisa (1E) del argumento escéptico. Esta estrategia apela a lo que Moore consideraba casos paradigmáticos de conocimiento –proposiciones de sentido común–, que al combinarse con la premisa (2E) del argumento escéptico da como resultado la falsedad de la premisa (1E):

estrategias consiste en falsear la premisa (2E) del argumento escéptico, ya sea mediante la construcción de contraejemplos a (2E) que muestran que PCD no tiene una aplicación irrestricta –como en el caso de la teoría de las alternativas relevantes de Dretske–, o mediante la construcción de una teoría contrafáctica del conocimiento que tiene como consecuencia el fracaso de PCD –tal es el caso de el requisito contrafáctico para el conocimiento (“Si p no fuera verdadera, entonces S no creería que p”) impuesto por Nozick. *Cfr.* Dretske [1970] y Nozick [1981: p. 172 y ss.] El problema con estas estrategias es que PDC es un principio intuitivo, por lo que cualquier teoría que lo rechace es vulnerable a una *reductio*. Críticas la teoría de las alternativas relevantes se encuentran en Klein [2000] y [2005]. Mientas que las críticas a la propuesta de Nozick se encuentran en DeRose [1999] y Vogel [1987: 206]

### PRUEBA DE MOORE

1M) Sé que tengo manos.

2M) Sé que si tengo dos manos, entonces hay un mundo externo.<sup>9</sup>

3M) Por lo tanto, sé que hay un mundo externo. (MP de 1 y 2)

Nótese que la conclusión (3M) implica la negación de la premisa (1E) [“no sé que no estoy en alguna HE”]

En ese mismo texto, Moore establece tres condiciones que toda prueba en

general, y de la existencia del mundo externo en particular, deben satisfacer: “(1) las premisas aducidas como prueba de la conclusión han de ser diferentes de la conclusión que pretenden probar, (2) tengo que *saber* que son verdaderas las premisas aducidas. No basta que lo crea sin que sean ciertas en absoluto, o que no sepa que son verdaderas, aunque de hecho lo sean; y (3) la conclusión tiene que seguirse efectivamente de las premisas.”<sup>10</sup>

La condición (1) pretende evitar que la prueba incurra en una petición de principio, la condición (2) puede ser vista como un requisito internista que vincula estrechamente la verdad con la justificación, de manera que el sujeto debe estar en posición de dar razones a favor de la verdad de cada una de sus premisas y, por último, la condición (3) tiene por objeto evitar que la prueba incurra en una falacia de *non sequitur*. Paradójicamente, el diagnóstico ortodoxo sostiene que la prueba de Moore incurre en petición de principio<sup>11</sup> a

<sup>9</sup> De manera más precisa, esta premisa establece que si tengo manos entonces hay dos objetos “externos” en el mundo. Es importante reparar en que la prueba de Moore está diseñada para refutar tanto la tesis escéptica que duda de la existencia del mundo externo, como la tesis idealista que niega la existencia del mismo. De hecho, en *Proof of an External World* Moore está más preocupado por refutar las posiciones idealistas como las de Bradley y McTaggard. Sobre las pretensiones anti-idealistas de Moore *cfr.* Wisdom [1965: 82 y ss.] Moore [1983: 156]<sup>11</sup> El debate en torno a la corrección del argumento de Moore se ha polarizado recientemente. Por un lado está la posición ortodoxa para la que dicho argumento es una instancia de la *petitio* entendida como un caso en el que la conclusión figura como una razón a favor de la verdad de alguna de sus premisas. Los argumentos que exhiben esta falla son malos argumentos en tanto que violan la transmisión de la justificación, que en los buenos argumentos va de las premisas a la conclusión. Entre los defensores de esta perspectiva destacan Crispin Wright [1985], [2000a], [2000b], [2002] y Martin Davies [1998] y [2000]. Sin embargo, Jim Pryor [2004: 360 y ss.] ha argumentado que este tipo de dependencia epistémica sólo resulta viciosa a la luz de la perspectiva internista (a la que Pryor denomina “perspectiva conservadora”) en la que se parte del supuesto – arbitrario para Pryor– según el cual, cada una de las premisas del argumento de Moore requieren justificación antecedente, la cual descansa en la asunción de que la conclusión es verdadera. Pero este tipo de dependencia epistémica puede evitarse si el mismo argumento es considerado desde una perspectiva “liberal” en la que se acepta que hay premisas que no requieren justificación previa (posición que Pryor denomina “dogmatismo”), de manera que la evidencia en contra de la conclusión no socavaría la verdad de las premisas, pues las premisas estarían justificadas *prima facie* y la conclusión no figuraría entre las razones que las justifican. No obstante, el propio Pryor afirma que el argumento de Moore es *dialécticamente* defectuoso en tanto que no  
pesar de lo establecido por la condición (1); esto es así porque la conclusión (3M) [“sé que hay un mundo externo”] figura entre las razones que justifican la premisa (1M) [“sé que tengo manos”] En otras palabras, la justificación de la premisa (1M) descansa en la verdad de la conclusión (3M).

A pesar de lo problemático que resulta elaborar una caracterización de la petición de principio que se aplique solamente a los casos viciosos, en la literatura contemporánea hay un acuerdo respecto a que ésta es una falacia epistémica –en tanto que hay una

dependencia viciosa de la justificación de las premisas respecto de la verdad de la conclusión—, que ocurre cuando el argumento es utilizado en un contexto dialéctico con el fin de *probar* la verdad de su conclusión y *convencer* al oponente.<sup>12</sup> A continuación presento la caracterización estándar de la *petitio* en términos epistémico-dialécticos:

**PP:** Un argumento comete petición de principio cuando es utilizado en un contexto con el fin de *probar* o *justificar* la verdad de su conclusión, pero ésta figura entre las razones que justifican alguna de sus premisas. Crispin Wright ha caracterizado este tipo de dependencia epistémica entre la premisas y la conclusión de un argumento vicioso como una “falla en la transmisión de la justificación” a través de la inferencia:

To acquire a warrant for the premises of a valid argument and to recognize its validity is to acquire – perhaps for the first time– a warrant to accept the conclusion. [...] A warrant is transmissible, more specifically, when we may envisage a logically non-omniscient but otherwise perfectly rational subject coming to believe a proposition for the first time in a way which depends on their recognition *both* of the validity of the inference in question *and* of their possession of warrant for its premises. So there is one immediate and very simple kind of counterexample to transmission which is not a counterexample to closure: that of simple *question begging* –the case where the conclusion of a valid argument features explicitly among its premises.<sup>13</sup>

logra su cometido de convencer al escéptico. Finalmente y por otro lado, varios autores han sostenido que el argumento de Moore es correcto, ya sea en algunos contextos (DeRose [1999]) o en todos (Sosa [1999]).<sup>12</sup> Esta caracterización tiene su origen en la caracterización de la *petitio* que Aristóteles ofrece en *Analíticos Primeros*, 64b, 30-35. Ahí, Aristóteles señala que un argumento incurre en petición de principio cuando viola la regla epistémica según la cual, en una prueba o demostración se procede de lo más cierto [principios] hacia lo menos cierto [las hipótesis que se pretenden probar]. En la literatura contemporánea varios autores aceptan que la caracterización epistémica y dialéctica de la *petitio* colapsan, pues la manera más conveniente de entenderla es como una falacia epistémica que tiene lugar en un contexto dialéctico en el que lo que se pretende es *probar* la verdad de la conclusión para *convencer* al oponente. *Cfr.* Hintikka [1987] y Walton [1994], [2006].<sup>13</sup>

Wright [2000b: 141] El ejemplo preferido de Wright es el siguiente: considérese la inferencia que alguien, presenciando las acciones de un campo de fútbol, hace de la oración (1) “Se ha marcado un gol”, a la oración (2) “se está celebrando un juego de fútbol”. Normalmente diríamos que la inferencia es válida, pero si añadimos más información el veredicto cambia: si en realidad la anotación no es más que la tercera toma de una escena de una serie de televisión, (1) ya no soporta la conclusión (2) y hay un fracaso en la transmisión de la justificación.

Los argumentos que exhiben esta falla son malos argumentos en tanto que violan la transmisión de la justificación, que en los “buenos” argumentos es unidireccional y va de las premisas a la conclusión a través de la inferencia. Tanto Davies como Wright coinciden también al afirmar que cuando el argumento de Moore se ofrece para refutar la tesis escéptica (3E) [“No sabes que hay un mundo externo”], la justificación de las premisa (1M) y (2M) no se transmite a la conclusión (3M) [“Sé que hay un mundo externo”], sino que la relación epistémica entre ambas se ha invertido: la justificación a favor de (1M) [“sé que tengo manos”] no es incondicional, sino que depende de la verdad de la conclusión (3M). Por esta razón, el argumento de Moore resulta estéril frente al

desafío escéptico.

A pesar de lo difícil que resulta elaborar una caracterización de la *petitio* que recoja exclusivamente los casos viciosos, mi objetivo en este trabajo es mucho más modesto: simplemente trato de establecer que el argumento antiescético de McDowell comete el mismo error que el argumento de Moore, sea cual sea la manera más conveniente de entender dicho error.

### 3. ESTRATEGIAS EXTERNISTAS ANTIESCÉPTICAS

Como se mencionó al inicio de este trabajo, EC ha logrado establecer, de manera exitosa, que ciertos estados mentales poseen un contenido que está individuado por factores externos –por la manera en cómo es el mundo y/o por factores sociales– que son constitutivos de dichos estados. De manera que la posesión de creencias *de re* implica la tesis antiescética según la cual, hay un mundo externo metafísicamente constituido de la manera en que reportan nuestros sentidos. Esta conclusión parece tan prometedora que se ha convertido en ortodoxia dando lugar a una desbandada de nuevas estrategias antiescéticas, entre las que se encuentra la sostenida por McDowell.

#### 3.1) EL CASO MCDOWELL

Ciertamente resulta difícil hallar una “posición” antiescética en la obra de McDowell dada su simpatía por el “silencismo” (*quietism*) wittgensteiniano en el que no hay compromisos explícitos con algún tipo de tesis filosóficas sustantiva. Es por ello que, más que refutar, el objetivo de McDowell es *dissolver*<sup>14</sup> el desafío escéptico; su estrategia es terapéutica.<sup>15</sup>

El diagnóstico de McDowell señala que el escepticismo –en particular la tesis EV de la que depende– es subsidiario de la tradicional concepción representacionista de la percepción y de la experiencia que dominó la Modernidad y según la cual, sólo tenemos acceso epistémico al mundo externo a través de las representaciones que proporcionan los sentidos. Esta concepción representacionista está sustentada en una posición metafísica internista (IC) en la que el contenido de las creencias *de re* (por ejemplo mi creencia de que hay un muro azul frente a mí) está determinado exclusivamente por factores internos como los *sense-data* (por el *aparecer* del muro como teniendo la propiedad de ser azul), con total independencia de los hechos del mundo externo. Las consecuencias epistémicas de esta posición son, por un lado, que las creencias sobre el mundo externo sólo están justificadas *indirectamente* sobre el conocimiento que tenemos de las apariencias sensoriales –la vieja idea de Locke de que las impresiones sensoriales

son una especie de *velo* entre la mente y el mundo externo<sup>16</sup> –, y por el otro, que las creencias perceptuales que fungen como razones a favor de las creencias sobre el mundo externo no son *fácticas* (ver que *p* no implica que *p* es el caso), por lo que tampoco son razones concluyentes: la razón para saber que uno está frente a un muro azul es un episodio de la propia experiencia que bien podría ocurrir en ausencia de cualquier muro (la evidencia es la misma en el caso bueno y en el caso malo). Así pues, IC es identificado como el origen del desafío escéptico, pues IC sustenta la posición representacionista en que descansa la tesis EV.

McDowell rechaza esta concepción representacionista atacando la tesis EV, a la que denomina “la concepción de la experiencia del factor común más alto” [*the highest common factor conception of experience*]: la tesis de que el contenido representacional de

14  
*Grosso modo*, las refutaciones reconocen en el desafío escéptico un problema legítimo que puede ser erradicado mediante argumentos dirigidos a mostrar que la conclusión escéptica (3E) –o alguna de sus premisas– es falsa. Por otro lado, las disoluciones consideran que el desafío escéptico es un pseudo-problema originado a partir de ciertos supuestos teóricos erróneos, de ahí que su objetivo pase por “remover” dichos supuestos. Para una reconstrucción un poco más detallada de la diferencia entre *refutaciones* y *disoluciones* cfr. mi [2005].

15  
“[L]et me remark that my move is not well cast as an answer to sceptical challenges; it is more like a justification of refusal to bother with them. [...] The considerations I have offered suggest a way to respond to scepticism about, for instance, perceptual knowledge; the things to do is not to answer the sceptic’s challenges, but to diagnose their seeming urgency as deriving from a misguided interiorization of reason.”<sup>16</sup>  
McDowell [2001:408 (n. 19) y 410] El mismo señalamiento aparece en McDowell [1994a: 112-113 y 143]  
Locke [1975: 4.4.3]

la experiencia verídica es exactamente el mismo que hay en un sueño, o en una alucinación o en algún otro escenario descrito por las HE. McDowell hace este señalamiento de la siguiente manera:

[T]he argument is that since there can be deceptive cases experientially indistinguishable from non-deceptive cases, one’s experiential intake –what one embrace within the scope of one’s consciousness– must be the same in both kinds of case. In a deceptive case, one’s experiential intake must *ex hypothesi* fall short of the fact itself, in the sense of being consistent with there being no such fact. So that must be true, according to the argument, in a non-deceptive case too. One’s capacity is a capacity to tell by looking: that is, on the basis of experiential intake. And even when this capacity does yield knowledge, we have to conceive the basis as a highest common factor of what is available to experience in the deceptive and the non-deceptive cases alike, and hence as something that is at best a defeasible ground for the knowledge,<sup>17</sup> though available with a certainty independent of whatever might put the knowledge in doubt.

En contra de esta concepción tradicional, McDowell ha defendido una concepción *disyuntivista* de la percepción y de la experiencia según la cual, el contenido de las creencias perceptuales está determinado por las circunstancias externas en que se individúan: en la experiencia verídica el sujeto está en contacto *directo* con los objetos que pueblan el mundo externo considerados como entidades que existen

independientemente de las mentes, mientras que en los casos malos los objetos intencionales de las creencias perceptuales no son los objetos reales, sino meras apariencias. Es por ello que las creencias perceptuales que un sujeto tiene en la experiencia verídica no son los mismos estados mentales que los que tienen los sujetos en las HE. De acuerdo con la posición disyuntivista, la descripción correcta de las creencias perceptuales (veo un muro azul frente a mí) tiene la forma de una disyunción: la experiencia es, o la percepción verídica de un muro azul o es solamente la alucinación, sueño, etc. de un muro azul. En ambos casos la creencia perceptual es verdadera pero no en virtud de la presencia de un estado mental común: en la experiencia verídica el objeto intencional de mi creencia es el muro mismo (la creencia es fáctica), mientras que en los casos de las HE el objeto intencional es la apariencia de la pared (la creencia no es fáctica). Al respecto McDowell afirma:

But suppose we say –not at all unnaturally– that an appearance that such-and-such is the case can be *either* a mere appearance *or* the fact that such-and-such is the case making itself perceptually

17

McDowell [1982/1998: 386]. En [1994a] McDowell explícitamente señala a esta concepción representacionista de la experiencia como la fuente del predicamento escéptico, el cual puede ser eliminado si se sustituye dicha concepción por una de corte externista: “Insisting on the image of openness is a way to give vivid expression to this point: there is no good argument from fallibility to what I call ‘the highest common factor conception’ of our subjectivity position –the idea that even when things go well, cognitively speaking, our subjective position can only be something common between such cases and cases in which things do not go well.” McDowell [1994a: 113]

manifest to someone. As before, the object of experience in the deceptive cases is a mere appearance. But we are not to accept that in the non-deceptive cases too the object of experience is a mere appearance, and hence something that fall short of the fact itself. On the contrary, we are to insist that the appearance that is presented to one in those cases is a matter of the fact itself being disclosed to the experiencer. [...] If we adopt the disjunctivist conception of appearances, we have to take seriously the idea of an unmediated openness of the experiencing subject to “external” reality,<sup>18</sup> whereas the “highest common factor” conception allows us to picture an interface between them.

El mismo señalamiento aparece en *Mind and World* de la siguiente manera:

*That things are thus and so* is the content of the experience, and it can also be the content of a judgment: it becomes the content of a judgment if the subject decides to take the experience at face value. So it is conceptual content. But *that things are thus and so* is also, if one is not misled, an aspect of the layout of the world: it is how things are. Thus the idea of conceptually structured operations of receptivity puts us in a position to speak of experience as openness to the layout of reality. Experience enables the layout of reality itself to exert a rational influence on what a subject<sup>19</sup> thinks.

En estos pasajes se hace evidente que la concepción disyuntivista de la experiencia implica EC, pues en el caso de la experiencia verídica el contenido de las creencias *de re* está determinado por el mundo externo.<sup>20</sup>

Ahora bien, en el terreno epistémico esta concepción externista de la experiencia le ha permitido a McDowell afirmar que en la experiencia verídica la información que

proporcionan los sentidos justifica *directamente* nuestras creencias *de re*, pues la experiencia está integrada por estados subjetivos conceptualmente estructurados cuyo contenido son los hechos objetivos mismos.<sup>21</sup>

Esta concepción de la experiencia es ofrecida como una tercera vía entre el fundacionismo (en el que la experiencia constriñe externamente a las creencias, pero no

<sup>18</sup> McDowell [1982/1998: 386-387 y 392]. La manera en que presento el disyuntivismo de McDowell es parecida a la manera en que Neta [2008] lo interpreta: negando que los estados mentales de la percepción y las alucinaciones pertenecen a un mismo género del cual son distintas especies. Para una reconstrucción detallada de la posición disyuntivista de McDowell véase Crane [2005].<sup>19</sup> McDowell [1994a: 26]

<sup>20</sup> Jonh Greco ha sostenido que el disyuntivismo de McDowell presupone EC y también el externismo epistémico, posición esta última que Greco considera necesaria para refutar al escéptico: “[A]ccording to McDowell’s disjunctive account of experience the representational content of a perceptual experience is different from the representational content of a mere illusion, manages to be about an actual, external object. In other words, McDowell is arguing for a version of content externalism about perceptual experience.” Greco [2004: 57]. James Van Cleve también considera que el disyuntivismo de McDowell es una versión de EC: “What emerges from these considerations, I believe, is that McDowell espouses a thoroughgoing externalism about mental content. Subjective status are not individuated by what it is like to be in them, but at least in part by what environmental status of affairs they lay hold.” Van Cleve [2004: 489]. Por su parte, Dretske [1995] sostiene que cualquier versión del realismo directo –otra denominación para la postura disyuntivista de McDowell– está comprometido con el externismo epistémico.<sup>21</sup> Esta concepción de la experiencia como conceptualmente estructurada tiene su origen en el *dictum* kantiano “los pensamientos sin contenidos son vacíos, las intuiciones sin conceptos son ciegas”. Kant [1996], A51 / B75.

racionalmente, ya que es entendida como un conjunto de representaciones carentes de contenido conceptual) y el coherentismo *à la* Davidson (en donde la experiencia es excluida de los procesos de justificación por su incapacidad para establecer relaciones de soporte lógico con otras creencias, con lo que también se va por la borda el carácter objetivo del conocimiento). McDowell considera que el error común que subyace a ambas posiciones es la concepción representacionista de la experiencia. En la concepción disyuntivista, en cambio, la experiencia justifica las creencias *de re* porque al estar caracterizada en términos externistas, pone un constreñimiento externo a las mismas, y al estar conceptualmente estructurada, sirve como soporte lógico para otras creencias. Al respecto McDowell afirma:

I have urged that the way to stop oscillating between those pitfalls is to conceive empirical knowledge as a co-operation of sensibility and understanding, as Kant does. To avoid making it unintelligible how deliverances of sensibility can stand in grounding relations to paradigmatic exercises of the understanding such as judgments and beliefs, we must conceive this co-operation in a quite particular way: we must insist that the understanding is already inextricably implicated in the deliverances of sensibility themselves. Experiences are impressions made by the World on our<sup>22</sup> senses, products of receptivity; but impressions themselves already have conceptual content.

Es justamente el carácter externista y conceptual que la experiencia tiene para McDowell lo que le permiten remover la tesis EV que da sustento al desafío escéptico de la siguiente manera:

## ESTRATEGIA ANTIESCÉPTICA DE MCDOWELL

**1McD)** S percibe verídicamente que  $p$  (que tiene manos). [por hipótesis]

**2McD)** Si S percibe verídicamente que  $p$ , entonces  $p$  determina el contenido de la creencia perceptual de S. [EC implícito en la concepción disyuntivista de la experiencia]

**3McD)** La experiencia está conceptualmente estructurada, por lo que justifica el conocimiento empírico. [*dictum* kantiano]

**4McD)** Por lo tanto,  $p$  es el caso. [MP de (1McD) y (2McD)]

**5McD)** Si  $p$  es el caso, entonces S no está en alguna HE.

**6McD)** S no está en alguna HE. [MP de (4McD) y (5McD)]

<sup>22</sup> McDowell [1994a: 46] No obstante esta “interiorización” de la experiencia dentro del espacio sellarsiano de las razones ha sido interpretada por varios autores como una rehabilitación del *dictum* coherentista davidsoniano “lo único que puede justificar una creencia es otra creencia” y del *dictum* idealista hegeliano “lo conceptual es ilimitado”. Cfr. Friedman [1996] y Philipse [2000] respectivamente.

La premisa (1McD) es verdadera por hipótesis. La premisa (2McD) contraviene la tesis EV, pues las creencias perceptuales de  $S_1$  en la experiencia verídica no son las mismas que las de  $S_2$  en HE (las creencias perceptuales en la experiencia verídica son fácticas, mientras que las mismas creencias no son fácticas en las HE), y si estas mismas creencias sirven como evidencia a favor de las creencias sobre el mundo externo, entonces  $S_1$  y  $S_2$  tampoco tienen la misma evidencia. Nótese que la premisa (2McD) se compromete con EC, mismo que se encuentra implícito en la posición disyuntivista de McDowell.

La premisa (3McD) es justamente la que permite que la experiencia sirva como justificación para las creencias *de re*, pues al estar conceptualmente estructurada, las creencias perceptuales son susceptibles de dar y recibir apoyo lógico a otras creencias.

Ahora bien, dado que un sujeto S percibe verídicamente  $x$  como  $F$  (1McD) y que en la percepción verídica los objetos intencionales son constitutivos del contenido de las creencias perceptuales (2McD), la premisa (4McD) establece que  $p$  es el caso y S tiene una creencia verdadera. Además, la premisa (3McD) establece que la experiencia justifica las creencias empíricas, por lo que S tiene una creencia verdadera y justificada que cuenta como conocimiento: S sabe que  $x$  es  $F$ , –por ejemplo, sabe que hay un muro azul frente a él.

Es importante señalar que la premisa (1McD) es conocida a priori por simple introspección, (2McD) y (3McD) son tesis filosóficas sobre la experiencia que están justificadas a priori, o por lo menos no es necesario emprender alguna investigación

empírica para conocer su verdad.<sup>23</sup> En cambio, (4McD) es una proposición empírica sobre el mundo externo que contraviene la premisa (1E) del argumento escéptico. Para mostrar esto último con mayor claridad se introduce (5McD), que es la contrapositiva de la premisa (2E) del argumento escéptico, para concluir que S sabe que no está en alguna HE. Con este argumento McDowell pretende haber *disuelto* el desafío escéptico:

23

Las semejanzas con los argumentos compatibilistas al estilo McKinsey son más que evidentes: dos premisas cuya verdad es conocida a priori –o al menos de manera no empírica– aseguran un tipo de conocimiento empírico. Cfr. McKinsey [1991]. Ram Neta y Duncan Pritchard [2007] han defendido que el rechazo de McDowell a la tesis EV –que ellos llaman “NEG”– no instancia el tipo de argumentos compatibilista. Neta y Pritchard interpretan la estrategia de McDowell como un argumento dirigido a mostrar que si un sujeto tiene *ya* conocimiento empírico del mundo externo, entonces ese sujeto es capaz de descubrir exclusivamente por reflexión que tiene ese conocimiento. Lo cual no es equivalente –sostienen– a afirmar que el sujeto adquiere conocimiento empírico solamente a través de la reflexión. Sin embargo, es importante dejar en claro que mi rechazo a la estrategia antiescéptica de McDowell no tiene la forma de una *reductio* según la cual, la posición de McDowell debe rechazarse en tanto que conduce al absurdo de asegurar un conocimiento empírico a partir de premisas a priori.

[T]he sceptical questions lack a kind of urgency that is essential to their troubling us, an urgency that derives from their seeming to point up an unnerving fact: that however good a subject’s cognitive position is, it *cannot* constitute her having a state of affairs directly manifest to her. The aim here is not to answer sceptical questions, but to being to see how it might be intellectually respectable to

ignore them, to treat them as unreal, in the way that common sense has always wanted to.<sup>24</sup>

Considero que a pesar de la apelación a EC, la estrategia de McDowell padece el mismo error que la prueba de Moore, a saber, incurre en petición de principio frente al escéptico: la conclusión (6McD) [“saber que no estás en alguna HE”] figura como una razón que justifica la premisa (1McD): las creencias perceptuales de un sujeto sólo pueden ser fácticas –como afirma (1McD)– si el sujeto no está en alguna HE –como implica (6McD). Si S no sabe que no está en HE, entonces la justificación de (1McD) no se transmite a la conclusión (6McD). En otras palabras, las creencias perceptuales de un sujeto sólo pueden ser fácticas (1McD) si el sujeto no está en alguna HE (6McD).

Desde mi perspectiva, el argumento incurre en petición de principio porque en la posición disyuntivista las creencias perceptuales son fácticas, justo lo que el escéptico niega que podamos saber. De manera que el escéptico bien puede contraatacar señalando que aún concediendo que en la experiencia verídica las creencias perceptuales sean fácticas, no hay manera de saber que esto es así, pues las alucinaciones correspondientes son *fenoménicamente indistinguibles* de las creencias perceptuales en la experiencia verídica. Esta ha sido una de las objeciones tradicionales al disyuntivismo: si bien es cierto que McDowell afirma que la experiencia verídica se distingue de la alucinación en tanto que su contenido es distinto, no logra dar cuenta de la indistinguibilidad *fenoménica* entre ambas; no hay una explicación satisfactoria de porqué,

a pesar de que la alucinación y la experiencia verídica tienen distinto contenido, ambas son *fenoméricamente indistinguibles*.<sup>25</sup> Esta identidad fenomenológica tiene consecuencias epistémicas, pues si el

<sup>24</sup> McDowell [1994a: 113] <sup>25</sup> Esta objeción de la *indistinguibilidad* se ha consolidado como uno de los principales obstáculos para las posiciones disyuntivistas. Mark Johnston elabora dicha objeción en los siguientes términos: “The transition from the first stage of simple hallucination through the second stage of veridical hallucination to the third stage of veridical perception could be experientially seamless. Try as you might, you would not notice any difference, however closely you attend to your visual experience.” Johnston [2004: 122] Conne hace la misma objeción en los siguientes términos: “[D]isjunctivism seems to provide for many beliefs based on perception overcoming external world skeptical doubts. This appearance of a justificatory benefit is an illusion. First, taking for granted that veridical perception relates the perceiver ‘directly’ to an object in some way, still, this directness does not make for a grater reasonableness of perceptual beliefs. It remains strongly intuitive that perception does not provide any better reason for an external world belief than would be provided by a matching hallucination.” Conne [2007: 18] sujeto no es capaz de distinguir entre la experiencia verídica y el caso malo, entonces sus creencias perceptuales no son una base concluyente a favor de sus creencias *de re*.

Earl Conne [2007] ha señalado también que la supuesta ventaja antiescéptica disyuntivista se desvanece una vez que se repara en el hecho de que la justificación que aportan las creencias perceptuales es vulnerables a una proposición que la derrota [*defeater*] en la misma medida en que lo es la alucinación correspondiente: el testimonio confiable de otra persona que indica que *S1* está alucinando que *p*, derrota la justificación de *S1* a favor de *p* incluso en el caso de su creencia perceptual *p* sea fáctica.<sup>26</sup>

Así pues, apelar al disyuntivismo es apelar a EC con la intención de volver fácticas las creencias perceptuales que justifican nuestras creencias *de re*, y cerrar, de esta manera, el abismo entre ambos dominios de creencia que explota el escéptico con su desafío. Pero dicha estrategia no es exitosa en tanto que comete el mismo error que la estrategia antiescéptica de Moore: apelar a una instancia de conocimiento empírico que sólo puede ser verdadera si la conclusión escéptica es falsa previamente.

Es por ello que la estrategia antiescéptica de McDowell tampoco es concluyente frente al desafío escéptico.

#### 4. CONCLUSIÓN

La epistemología post-Gettier se ha empeñado en encontrar una cuarta condición para el conocimiento y el éxito del externismo en filosofía de la mente ha seducido a una gran cantidad de autores que han visto en él la tan ansiada cuarta condición. Hay varias cosas sintomáticas en esta maniobra: en primer lugar, que la insuficiencia de las tres condiciones tradicionales del conocimiento (creencia, verdad y justificación) no haya hecho que se cuestionara el proyecto epistemológico mismo, sino que simplemente se buscó una condición más para intentar salvar las carencias del análisis trinitario. Pero

además, que se haya perdido de vista la inalienable dimensión subjetiva de nuestra evidencia del mundo externo: la maniobra de apelar a EC no elimina el carácter subjetivo o interno de nuestras

<sup>26</sup> “We can assume that S1, in perceptual state P1, is directly aware of the fact F1 that makes T1 true. Still, any reason for doubting T1 that S1 could have been given while hallucinating H1, would be equally strong reason for S1 to doubt T1 while aware of F1, and viceversa. [...] The assumption that the table and its rectangularity are directly manifested by the perception, and not by the hallucination, does not affect the capacity of testimony to defeat.” Conne [2007: 19]

creencias empíricas, o para decirlo de otro modo, apelar a EC no hace que nuestras creencias perceptuales sean fácticas, tal y como se hace evidente cuando los argumentos

<sup>27</sup> escépticos entran en escena. El externismo es una tesis que ha abierto una nueva veta en varias áreas de la filosofía, pero hasta ahora no ha logrado cumplir su promesa antiescéptica.

## REFERENCIAS

- Brueckner, A. [1994], "The Structure of the Skeptical Argument", *Philosophy and Phenomenological Research*, vol. LIV, no. 4, pp. 827-835.
- Burge, T. [1979], "Individualism and the mental", *Midwest Studies in Philosophy*, vol. 4, pp. 73-121.
- : [1982], "Other Bodies", en A. Woodfield (ed.), *Thought and Object*, NY: Oxford University Press, pp. 97-120.
- Cohen, S. [1999], "Two Kinds of Skeptical Arguments", *Philosophy and Phenomenological Research*, vol. LVII, no.1, pp. 143-159.
- Conee, E. [2007], "Disjunctivism and Anti-skepticism", *Philosophical Issues (The Metaphysics of Epistemology)*, 17), pp. 16-36.
- Crane, T. [2005], "The Problem of Perception", en *Stanford Encyclopedia of Philosophy*, <http://plato.stanford.edu/entries/perception-problem/>.
- Davies, M. [2000], "Externalism and Armchair Knowledge", en P. Boghossian y C. Peacocke (eds.), *New Essays on the A priori*, Oxford: OUP, 2000, pp. 384-414.
- : [1998], "Externalism, Architecturalism and Epistemic Warrant", en C. Wright, C. Macdonald, y B. Smith, (eds.), *Knowing Our Own Minds: Essays on Self-Knowledge*, Oxford: Oxford University Press, 1998, pp. 321-361.
- DeRose, K. [1999], "Solving the Skeptical Problem", en DeRose, K. y Warfield, T. (eds.), *Skepticism. A Contemporary Reader*, Oxford/NY: OUP, 1999. pp. 183-219.
- Dretske, F. [1970], "Epistemic Operators", en: *Journal of Philosophy*, no. 67, pp. 1007-1023.
- : [1995], "Perceptual Knowledge", en E. Sosa y J. Dancy (eds.), *A Companion to Epistemology*, Oxford: Blackwell, pp. 333-338.
- <sup>27</sup> Van Cleve hace un señalamiento parecido cuando afirma: "McDowell believes that the grounds on which one knows any truth must always entail that truth, and he thinks that the disjunctive account of perceptual experience enables subjects to live up to this requirement in cases of perceptual knowledge. [...] To avoid having knowledge hinge on objectionably 'external' facts, he insists that knowledge of *p* be based on a state *Mp* that entails *p*. But now whether *Mp* (rather than *Ap*) obtains turns on whether *p* obtains, which may seem to be equally external. So what have we gained?" Van Cleve [2004: 485]
- Friedman, M. [1996], "Exorcising the Philosophical Tradition: Comments on John McDowell's *Mind and World*", *Philosophical Review*, vol. 105, no. 536, pp. 427-467.
- Goldman, A. [1980], "The Internalist Conception of Justification", *Midwest Studies of Philosophy*, no. 5, pp. 27-51.
- : [1976], "Discrimination and Perceptual Knowledge", *Journal of Philosophy*, no. 73, pp. 771-791.
- Greco, J. [2004], "Externalism and Skepticism", en R. Schantz (ed.), *The Externalist Challenge*, Berlin: Walter de Gruyter, pp. 53-63.
- Hintikka, J. [1987], "The Fallacy of Fallacies", *Argumentation*, no. 1, pp. 211-238.
- Johnston, M. [2004], "The Obscure Object of Hallucination", *Philosophical Studies*, no. 120, pp.

113-183.

Kant, I. [1996], *Crítica de la Razón Pura*, tr. Pedro Ribas, Madrid: Alfaguara.

Klein, P. [2005], “*Scepticism*”, en *Stanford Encyclopedia of Philosophy*, 2005, <http://plato.stanford.edu/entries/skepticism/>.

—: [2000], “Why not Infitism?”, en R. Cobb-Stevens, (ed.), *Epistemology: Proceedings of the Twentieth World Congress in Philosophy*, vol. 5, pp. 199-208.

Locke, J. [1975], *An Essay concerning Human Understanding*, Oxford: Clarendon Press.

McDowell, J. [2001], “Knowledge and the Internal”, en *Meaning Knowledge and Reality*, Cambridge: Harvard University Press, pp. 395-413.

—: [1994a], *Mind and World*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

—: [1994b], “The Content of Perceptual Experience”, en: *Philosophical Quarterly*, 44, pp. 190-205.

—: [1987], “Singular Thought and the Extent of Inner Space”, en J. McDowell y P. Pettit (eds.), *Subject, Thought and Context*, Oxford: OUP, pp. 137-168.

—: [1982/1998], “Criteria, Defeasibility and Knowledge”, Originalmente publicado en [1982], *Proceedings of the British Academy*, no. 68, pp. 455-479. Reimpreso en: McDowell, J. [1998], *Meaning, Knowledge and Reality*, pp. 369-394. Todas las referencias a esta obra corresponden a esta última reimpresión.

McKinsey, M. [1991], “Anti-Individualism and Privileged Access”, *Analysis*, no. 51, pp. 9-16.

McLaughlin, B. [2000], “Self-Knowledge, Externalism, and Skepticism”, *Aristotelian Society Supplement*, no. 74, pp. 93-117.

Moore, G. [1983], “Prueba del mundo exterior”, en *Defensa del sentido común y otros ensayos*, tr. Carlos Solís, Madrid: Hyspamerica, 1983, pp. 139-160.

Neta, R. [2008], “In Defence of Disjunctivism”, en A. Haddock y F. Macpherson (eds.), *Disjunctivism: Perception, Action, Knowledge*, Oxford: OUP, pp. 311-329.

Neta, R. y Pritchard, D. [2007], “McDowell and the New Evil Genius”, *Philosophy and Phenomenological Research*, vol. LXXIV, no. 2, pp. 381-396.

Nozick, R. [1981], *Philosophical Explanations*, Cambridge: Harvard University Press.

Ornelas, J. [2005], “La disolución kantiana del Idealismo”, *Diánoia*, no. 55, pp. 95-117.

Philipse, H. [2000], “Should we be Kantians?”, *Ratio*, vol. XIII, no. 3, pp. 239-255.

Pryor, J. [2004], “What’s Wrong with Moore’s Argument?”, en E. Sosa y Villanueva (eds.), *Philosophical Issues, 14, Epistemology*, USA: Atascadero, 2004, pp. 349-378.

—: [2000], “The Skeptic and the Dogmatist”, en: *Nous*, vol. 34, no. 4, pp. 517-549.

Putnam, H. [1975], “The meaning of ‘meaning’”, en K. Gunderson (ed.), *Language, Mind and Knowledge: Minnesota Studies in the Philosophy of Science*, vol. 7, 131-193.

Sosa, E. [1999], “How to Defeat Opposition to Moore”, *Philosophical Perspectives*, no. 13, pp. 141-153.

Stanley, J. [2005], *Knowledge and Practical Interests*, NY: OUP.

Stroud, B. [2004], “The Epistemological Promise of Externalism”, en R. Schantz (ed.), *The*

- Externalist Challenge*, Berlin: Walter de Gruyter, 2004, pp. 181-191.
- Van Cleve, J. [2004], "Externalism and Disjunctivism", en R. Schantz (ed.), *The Externalist Challenge*, Berlin: Walter de Gruyter, 2004, pp. 481-492.
- Vogel, J. [1987], "Tracking, Closure and Inductive Knowledge", en Luper-Foy, (ed.), *The Possibility of Knowledge*, NJ: Rowman and Littlefield, pp. 197-213.
- Walton, D. [2006], "Epistemic and Dialectical Models of Begging the Question", *Synthese*, no. 152, 2006, pp. 237-318.
- : [1994], "Begging the Question as a Pragmatic Fallacy", *Synthese*, no. 100, pp. 95-131.
- Warfield, T. [1999], "A priori Knowledge of the World: Knowing the World by Knowing our Minds", en K. DeRose y T. Warfield, *Skepticism: A Contemporary Reader*, Oxford/NY: Oxford University Press, 1999, pp. 76-90.
- Williams, M. [1995], *Unnatural Doubts. Epistemological Realism and the Basis of Scepticism*, Princeton: Princeton University Press.
- Williamson, T. [2000], *Knowledge and its Limits*, Oxford: OUP.
- Wisdom, J. [1965], *Paradox and Discovery*, Oxford: Blackwell.
- Wright, C. [2002], "(Anti-)sceptics Simple and Subtle: Moore and McDowell", *Philosophy and Phenomenological Research*, no. 65, pp. 330-348.
- : [2000a], "Cogency and Question Begging: Some Reflections on McKinsey's Paradox and Putman's Proof", en E. Sosa y E. Villanueva (eds.), *Philosophical Issues, 10, Skepticism*, Oxford: Blackwell, pp. 140-163.
- : [2000b], "Cogency and Question Begging: Some Reflections on McKinsey's Paradox and Putman's Proof", en E. Sosa y E. Villanueva (eds.), *Philosophical Issues, 10, Skepticism*, Oxford: Blackwell, 2000, pp. 140-163.
- : [1985], "Facts and Certainty", en: *Proceedings of the British Academy*, no. 71, pp. 429-472.

## Respuesta a “Una promesa incumplida: externismo y antiescepticismo en McDowell” de Jorge Ornelas<sup>1</sup>

*Jorge F. Morales Ladrón de Guevara*

El texto que presenta Jorge Ornelas se encuentra excelentemente bien trabajado y puedo decir que concuerdo con él en la mayoría de los puntos. Esto hace que mi comentario al mismo sea más complicado pues no estoy seguro de verdaderamente poder aportar demasiado con esta réplica.

El argumento que Ornelas presenta se puede caracterizar como una crítica a las posiciones externistas, especialmente la de McDowell, por ofrecer un mal argumento en contra del escepticismo. El escéptico pone en duda la veracidad de las percepciones y las creencias debido a la indiscernibilidad entre estados veraces y estados falaces. Podemos creer que estamos junto al fuego y de pronto despertar para descubrir que soñábamos o podemos confundir a Juan con Pedro, a pesar de haber estado seguros de que se trataba del primero. Si esto ocurre a veces, por qué no siempre, pregunta el escéptico. ¿Cuál es el criterio para distinguir el caso bueno del caso malo?

A continuación haré tres observaciones que probablemente sean más en contra de McDowell que en contra del texto mismo de Ornelas, pero que eventualmente me permitirán comentar algunos puntos de su argumento que se pueden prestar a discusión.

Si no hay una respuesta a la pregunta sobre el criterio para distinguir el engaño del acierto, entonces el escéptico habrá vencido. En toda la historia de la filosofía, desde Aristóteles hasta McDowell, pasando por Descartes, Kant y Moore, se han ofrecido diferentes respuestas al desafío. Jorge Ornelas considera que McDowell ofrece una tercera vía para la justificación de las creencias, distinta del coherentismo y el fundacionismo contemporáneos. Este último aparentemente se ve eliminado pues en la explicación de McDowell “la experiencia está integrada por estados subjetivos conceptualmente estructurados” a diferencia del fundacionismo que concibe a la experiencia como carente de contenido conceptual. Quizá McDowell elimina este problema, pero eliminándolo genera uno nuevo el cual no estoy seguro estemos dispuestos a aceptar. El concepto de “espontaneidad” que toma prestado de la filosofía

---

<sup>1</sup> Este texto fue leído el 15 de abril de 2008 en el marco del “Segundo Coloquio de Doctorandos” organizado por el Posgrado en Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Agradezco a Ricardo Salles, coordinador del Posgrado, por la oportunidad de participar en este evento y a Jorge Ornelas por permitirme responder a su trabajo.

kantiana y con el cual pretende precisamente darle una estructura conceptual a la experiencia, obliga a que el fundamento de la experiencia sea ahora la estructura racional del entendimiento. Si esto es verdad, McDowell tiene severos problemas para explicar (aunque quizá no sea de su interés hacerlo) la percepción en especies no humanas o inclusive en humanos pre-lingüísticos. Si bien éste es ya un problema diferente (y discutible también, pues no es claro que podamos atribuir conocimiento —propriadamente conocimiento— a otras especies y a niños pre-lingüísticos), es una consecuencia lo suficientemente indeseable como para poner en duda la aparente salida de McDowell. Además, en algún sentido, sólo traslada el problema del fundamento, de las percepciones a las estructuras. Si bien Ornelas al exponer esta tercera vía no la suscribe ni como una buena ni como una mala salida, quizá sería deseable ofrecer un pronunciamiento al respecto. Especialmente por algo que diré en el tercer punto, que es la estrategia para justificar la experiencia de la premisa 1 de McDowell, a saber, que «en la experiencia verídica el mundo determina el contenido de la experiencia, por lo que si  $S$  percibe verídicamente que  $p$ , entonces  $p$  es el caso».

El segundo punto que debo resaltar del texto es el carácter de tercera persona de la solución externista. Si bien es una característica propia de este tipo de argumentos (como el de la Tierra gemela), me parece que en la discusión con el escepticismo habría sido particularmente relevante hacer énfasis en ella. En un encuentro imaginario con un escéptico radical, la posición externista —más allá de la circularidad de sus argumentos, como bien muestra Ornelas— es una posición epistémicamente irrelevante en la discusión (tanto para el externista como para el escéptico). La duda escéptica es en buena medida un problema de certeza de un sujeto con respecto a sus percepciones o creencias. Esto se ve con mucha claridad en los textos de Descartes o en los de G. E. Moore. El problema del disyuntivismo es que el sujeto (o el escéptico que intenta embrollar al sujeto) no tiene manera de saber si está en un caso bueno o en un caso malo, lo cual, aunque de hecho los cambios en el mundo determinen los estados mentales, es desconocido por el sujeto. Pero si el sujeto desconoce cuál es la relación de sus estados mentales con el mundo, no puede tener certeza sobre la verdad (o falsedad) de sus percepciones y creencias. No obstante, la búsqueda de esta certeza es precisamente la que inició todo el debate, por lo que el argumento de McDowell difícilmente puede servir como argumento antiescéptico.

Por último, me permito cuestionar qué tan parecidos son realmente los argumentos de Moore y de McDowell. Aparentemente, en efecto, ambos cometen una petición de principio al basar la fuerza de la conclusión en la primera premisa y basar a su vez la fuerza de la primera premisa en la conclusión.

Sin embargo, me parece que para Moore la justificación de nuestras creencias proviene de la evidencia de las proposiciones del sentido común sobre el mundo externo, pero no del mundo externo *per se* como pretende la posición externista. No me parece que Moore estuviera dispuesto a aceptar el eslogan externista “si el mundo cambia, los estados mentales cambian también”. La justificación de una creencia, al menos las de sentido común que Moore enlista en su famoso artículo “A Defence of Common Sense”, depende, por supuesto, de cómo sea el mundo, pero no en el sentido en que lo pretende el externista, sino simplemente por la elementalidad de dichas creencias. Son creencias que *cualquiera puede saber con certeza*. En realidad no están justificadas por la conclusión 3M del argumento, a saber, «sé que hay un mundo externo», sino más bien, por decirlo de alguna manera, se autojustifican. Tener una creencia del tipo “existe actualmente un cuerpo humano vivo, que es *mi* cuerpo”, “este cuerpo nació en algún momento en el pasado y ha existido continuamente desde entonces, aunque no sin sufrir cambios”, etc., es por el simple hecho de tenerla una creencia verdadera justificada.

A diferencia de Moore, McDowell sí ofrece como justificación de la primera premisa 1McD (en la experiencia verídica el mundo determina el contenido de la experiencia, por lo que si *S* cree que *p*, entonces *p* es el caso), la conclusión 3McD (cuando un sujeto *S* percibe verídicamente *x* como *F*, *S* tiene una creencia verdadera y justificada que cuenta como conocimiento: *S* sabe que *x* es *F*, –por ejemplo, sabe que hay un muro azul frente a él), pues la justificación de la primera premisa no es automática o transparente como en el caso de Moore, sino que sí ofrece un planteamiento circular.

Ante estos disímiles, cabría hacer dos preguntas a Ornelas. En primer lugar, ¿realmente la prueba de Moore es un argumento? En el fondo me parece que sólo está repitiendo la misma idea que es: “Sé que hay un mundo externo”. No es que la primera premisa y la conclusión se apoyen mutuamente, sino que se trata de la misma proposición. Sé que Moore mismo pensaba que su prueba era un argumento que permitía una inferencia válida de las premisas a la conclusión, pero igual me parece que no lo es en sentido estricto. El escándalo de la filosofía que tanto apremiaba a Kant y a Moore, permanece. Tenemos que aceptar por *fe* la existencia de las cosas exteriores a nosotros pues no hay prueba satisfactoria para quien pretenda dudar de tal existencia. (*KrV*, BXXXIX)

La segunda pregunta es si realmente es posible ofrecer un argumento antiescético. En este punto considero que Aristóteles en el libro gamma de la *Metafísica* tiene prácticamente la última palabra. La posición escéptica no puede ser refutada, pues para ello habría que sostener cualquier tesis sobre el mundo externo, hecho que el escéptico rechaza. En dado caso, sólo es posible mostrar que el escéptico parte de supuestos erróneos y que de éstos se siguen contradicciones o consecuencias indeseables, pero nunca hacer una refutación. En ese sentido la estrategia de McDowell me parece adecuada, pues él intenta disolver el problema y no confrontar el reto escéptico.

Finalmente, con respecto a este último punto y en particular a la última pregunta, me parece que es bueno recordar a Austin cuando afirma que,

no es normal justificar nuestra creencia en la existencia de las cosas materiales. Las personas pueden dudar de sus sentidos, pero esto no me conduce a sospechar que no puedo confiar, en general, de mis propias percepciones sensibles o incluso que me engañan ahora. Y esto no es, creo, una actitud excepcional. (1962: 6)

Y es en este sentido que lo usual es confiar en que siempre acertamos, y sólo desconfiamos ante la presencia, menos usual, de anomalías. Podría decir, entonces, que coincido parcialmente en la conclusión del texto de Jorge Ornelas cuando afirma que,

es sintomático el que se haya perdido de vista la inalienable dimensión subjetiva de nuestra evidencia del mundo externo; apelar al externismo no elimina el carácter subjetivo o interno de nuestras creencias empíricas, o para decirlo de otro modo, apelar al externismo no hace que nuestras creencias perceptuales sean fácticas, tal y como se hace evidente cuando los argumentos escépticos entran en escena.

Si por “inalienable dimensión subjetiva” entiende la perenne posibilidad de falibilidad del conocimiento humano estoy de acuerdo con él y en que el externismo ha perdido de vista este punto. Los seres humanos siempre podemos fallar, siempre es posible tener creencias empíricas falsas. Pero habría que estar alerta para rechazar una interpretación más fuerte de la “inalienable dimensión subjetiva”, pues no sería adecuado aceptar que nuestra evidencia del mundo externo es constantemente falible. La diferencia estriba en el énfasis entre *posibilidad* de fallar y *constancia* en hacerlo. Siempre podemos fallar, pero tanto los argumentos del sentido común como la propia estructura del aparato cognitivo humano nos permiten confiar en que no siempre fallamos con referencia a nuestras creencias del mundo externo e, inclusive, no lo hacemos constantemente. Y es que, en palabras de Wittgenstein, “una duda sin fin no es siquiera una duda”. (1969: §625) Concluyo con una cita de Charles Taylor que me parece engloba lo que he pretendido decir: “Es imposible estar totalmente equivocado. [...] La realidad del contacto con el

mundo real es el hecho inescapable de la vida humana (o animal), y sólo puede ser eliminado por un argumento filosófico erróneo”. (2002: 115)

### Referencias

1. Austin, J. L. 1962. *Sense and Sensibilia*. Reconstuido por J. Warnock, Oxford: Clarendon Press.
2. Kant, I. 1781/7. *Crítica de la razón pura (KrV)*. Trad. Pedro Ribas, México: Taurus, 2007.
3. Moore, G. E. 1925. “A Defence of Common Sense”, en *Selected Writings*, Thomas Baldwin (ed.), Londres: Routledge, 1993.
4. Taylor, Ch. 2002. “Foundationalism and the Inner-Outer Distinction,” en *Reading McDowell. On Mind and World*. Nicholas H. Smith (ed.), Londres: Routledge.
5. Wittgenstein, L. 1969. *On Certainty*. New York: Harper Torchbooks.